

Entre sueños me descubro descubriendo



MA. ALEJANDRA VÁZQUEZ SORRONDEGUI¹

Nadie tiene derecho a esperar que la interpretación de sus sueños le caiga del cielo [...] deberá seguir la norma que Claude Bernard estableció para el experimentador en el laboratorio de fisiología «travailler comme une bête» (trabajar como una bestia), es decir, con esa tenacidad, pero también con esa despreocupación por el resultado. El que siga ese consejo ya no encontrará difícil la tarea.

S. Freud, *La interpretación de los sueños*

INTRODUCCIÓN

Tomando como punto de partida la noción del *ombligo* del sueño, me propongo establecer inicialmente un diálogo entre lo que nos dice Freud y la mirada de Didier Anzieu sobre dicho concepto en su libro *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (1987).

Desde allí pretendo rastrear dicha noción tomando como base algunos textos de la obra de Freud y de otros autores con los que me asisto, así como también me detengo en ciertos pasajes que se me hacen figura (en sentido dialéctico figura-fondo) para ilustrar cómo la noción de ombligo del sueño (como lugar inaccesible que alienta el motor de seguir preguntándose y poder sostener el lugar de la pregunta sin acceder a la respuesta) se puede hallar en el posicionamiento de Freud a lo largo de su vida-obra mientras se descubre al ir descubriendo el psicoanálisis.

1 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. avazquez1267@gmail.com

Luego, reflexiono sobre lo difícil que se nos hace soportar la fugacidad de un saber que se nos pierde cada vez que creemos alcanzarlo y lo vinculamos con el afanoso trabajo de nuestro yo consciente que, a modo de lecho de Procusto, se las ingenia en hacer calzar –ya sea cortando o estirando, cerrando o completando– para que nada del deseo inconsciente se asome por las fronteras de su territorio. De esta manera se pone a prueba nuestra capacidad de tolerar un saber parcial y provisorio, siempre efímero y fugaz, que nos condena a espejismos que se desvanecen en cuanto nos acercamos, a lugares que al llegar se transforman nuevamente en lugares de partida. Esa constante incertidumbre (difícil de sostener) nos lleva a encontrar ilusorias certezas que, por su carácter evanescente, se esfuman y entonces nos ponen en marcha una y otra, y otra vez. Pienso en esta condena como nuestra salvación porque aquello hacia lo que nos sentimos movidos y nunca alcanzamos nos impulsa, es el motor que aviva nuestro deseo: deseo de seguir quitando velos. El deseo de un deseo que es el deseo de desear.

Finalmente tomo algunos pasajes del seminario de Lacan sobre «El sueño de la inyección de Irma» (1954-1955/1983), que me ayuda en el intento de ir procesando las ideas que mueven este trabajo.

EL OMBLIGO DEL SUEÑO

Llegamos al encuentro de ese concepto enigmático, *el ombligo del sueño*, casi sin enterarnos y, paradójicamente, se podría decir –acompañando el decir disfrazado del sueño–, ese casi desapercibido lugar a pie de página cobra una fuerza que insiste en nosotros y nos toma por sorpresa cada vez que cedemos a la tentación de entenderlo todo. Nos dice Freud (1900 [1899]/2013): «Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido» (p. 132).

Cabe preguntarse: ¿qué nos quiso mostrar Freud en ese pasaje, inmerso en su autoanálisis mientras interpretaba su sueño, *el sueño de la inyección de Irma*? Guiados por estos cuestionamientos, nos dirigimos al texto de D. Anzieu (1959/1987) *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (1959/1987). Este autor dice al respecto:

Si deseaba [Freud] expresar que la interpretación psicoanalítica de los sueños no podía ir hasta el fin, ello estaría en contradicción con el trabajo efectuado sobre este sueño y con el descubrimiento definitivo y reiterado de que el sentido último de los sueños es el cumplimiento de un deseo. (p. 184)

¿Podemos decir que Anzieu cae en la trampa (que es la suya y la nuestra)? ¿Tropieza con la angustia de lo que no está y entonces remienda una falta, explica y se alivia de la tensión? «La tensión debida a la incertidumbre provoca un espantoso estado de incomodidad que casi se experimenta físicamente» (Freud, 9 de junio de 1898, citado en Anzieu, 1959/1987, p. 307).

Es como si Anzieu, en representación del lugar del analista, nos advirtiera de un riesgo: el de claudicar ante la búsqueda de un sentido último; como si nos mostrara lo intolerable de aceptar lo inaprehensible, lugar en sombras del que nos habla Freud, y así *cae* Anzieu subyugado a los pies de una comprensión, de una respuesta total. Tanto así que fuerza un sentido: «El deseo que realiza este sueño es el deseo paradisíaco de posesión del cuerpo de la madre y de fusión en ese cuerpo del cuerpo del niño» (p. 185).

¿Podemos aventurar una vinculación entre esta afirmación a la que llega Anzieu con la manifestación de la elaboración secundaria incidendo con toda su potencia? Los sueños, nos dice Freud (1900-1901/2014) al respecto, «han experimentado la más profunda elaboración por parte de esa función psíquica similar al pensamiento de vigilia; parecen tener un sentido, pero en verdad ese sentido está alejadísimo del real significado del sueño» (p. 487). Y en esto recurro a Daniel Gil (1984) cuando, reflexionando sobre el *carácter tendencioso* de este otro artesano del sueño que es la elaboración secundaria, dice que «procede como el filósofo alemán ironizado por el poeta: si hay agujeros en su sistema, los cierra con piezas y trozos que extrae de su propio fondo» (p. 20).

Es que esta noción del ombligo del sueño como fragmento inescrutable que une el sueño a lo indisponible, zona de anudamiento donde convergen los pensamientos latentes imposibles de desatar, nos sumerge en un enigma que, como tal, se sostiene en su sustancialidad en tanto no sale a la luz, porque entonces dejaría de serlo. Busquemos a Freud (1900 [1899]/2013) para seguir pensando:

Mis experiencias en el análisis de sueños me han permitido observar que también de aquellos cuya *interpretación parece a primera vista completa*² [...] parten importantes hilos de pensamiento que llegan hasta la primera infancia [...]. diría que en su contenido manifiesto, a todo sueño le corresponde un anudamiento con lo vivenciado recientemente, pero en su contenido latente le corresponde un anudamiento con lo vivenciado más antiguo. (pp. 231- 232; los destacados son míos³)

Y agrega en otros pasajes:

En los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar [...]. Entonces *ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que él se asienta en lo no conocido*. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer *sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones* dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. (Freud, 1900-1901/2014, p. 519)

En el análisis es preciso enfrentar durante largos períodos resistencias intensas que no son consabidas todavía [...]. Por eso no es asombroso que de las producciones oníricas del paciente solo se pueda *traducir y valorizar una cierta parte*, y aún de manera *incompleta* las más de las veces. (Freud, 1923-1925/1993, p. 131)

Podemos apreciar que Freud, al mismo tiempo que dice que a primera vista la interpretación puede parecer completa, también constata lo parcial y condicionado del conocimiento.

Y nos indica:

- 2 Este pasaje parece mostrar cómo Freud, seguramente por influencias del pensamiento de la época, creía en la posibilidad de la interpretación completa, pero también deja entrever hacia dónde lo lleva el análisis de los sueños: «me ha permitido observar [...] también». Nociones como la multideterminación y la plurivocidad de los sueños (y, por ende, de las formaciones del Inconsciente) quedan sugeridas.
- 3 A partir de aquí y en todo el texto, los destacados en «negrita» son míos.

Aunque la práctica adquirida permita comprender muchos sueños para cuya interpretación el soñante mismo ofreció pocas contribuciones, uno *debe estar advertido de que la seguridad de semejante interpretación es discutible*, y vacilará antes de imponer su conjetura al paciente. (p. 131)

Ombbligo que, como marca de nacimiento (¿la marca de la pérdida?), nos uniría al deseo inconsciente, como tal, huidizo e inasible. Lo inconsciente que nos marca como sujetos divididos, desalentando la idea de encontrarnos en un solo sitio y que como el sueño nos revela un más allá del sujeto.

¿Podríamos pensar esta noción como una brújula que, a modo de posicionamiento, oriente la escucha del analista? Zona de límites difusos, bordes discontinuos amarrados de tal forma que, al estilo de la cinta de Moebius, nos confunden: ¿qué es interior?, ¿qué exterior? Nos ubicaría, en el mejor de los casos, en una permanente construcción a la espera de ser deconstruida, donde lo único estable pareciera ser nuestro saber siempre parcial.

Podríamos pensar nuestra teoría y nuestra práctica anudadas a la búsqueda de lo inconsciente, lo inconsciente que determina lo singular en cada uno de nosotros. «El legado freudiano revela a la pulsión y la sexualidad, constituyendo inconsciente (división del sujeto) a través del interjuego que subyace al conflicto psíquico. Entre el deseo y su acotación (defensa) se produce la organización subjetiva» (Casas de Pereda, 1997, p. 140).

ESTA PREOCUPACIÓN DE FREUD POR IR MÁS ALLÁ LA ENCONTRAMOS EN SU VIDA Y EN SU OBRA

Nos dice S. Leclair (1970), en este sentido, que el deseo que persigue a Freud sería el «deseo de forzar el secreto del deseo» (p. 31). Deseo que, a su manera, se realiza en el sueño de la inyección a Irma, abriéndose ante Freud «la envoltura de misterio, de ignorancia y de rechazo que vela la verdad del deseo» (p. 31); envoltura de misterio que, a modo de ombbligo del sueño, lo impulsa en una incansable labor de seguir investigando sobre sí mismo y, en ese mismo derrotero, sobre su obra y creación. De nutrir un movimiento que va más allá, y en ese transgredir realizar el develamiento del deseo, el deseo de *arrancar* su secreto a los sueños (p. 46).

Por su parte, Anzieu (1959/1987), recorriendo la vida y la creación de Freud, nos dice:

El hombre deja igualmente de ser definido por lo que piensa o cree, pues pensamiento y creencia no son sino la parte visible de un iceberg; el análisis psíquico muestra que el peso de nuestras ideas [...] proviene de un basamento enorme, *inadvertido y en perpetuo movimiento* [...]. El hombre es aprehendido por Freud ahí mismo *donde se escapa, es descubierto en lo que esconde* (lo que esconde a los demás no siempre coincide con lo que oculta a sí mismo); es cercado en lo que niega y a la vez expresa mediante desvíos, digresiones, disfraces [...] el hombre *debe ser encontrado en lo que exterioriza cuando no puede interiorizarlo y en lo que interioriza cuando no puede exteriorizarlo*. (p. 102)

Por 1895, Freud se encuentra teorizando sobre el hombre como un *aparato productor de síntomas -teoría de la simbolización restringida-*. Pasará algún tiempo para que pueda sostener que «el hombre es un aparato productor de sueños, de recuerdos encubridores, de rasgos de ingenio, de humor» (p. 102) *-teoría de la simbolización generalizada-*. «Para pasar de una a otra, necesitó realizar su autoanálisis» (p. 102).

La originalidad de Freud de invertir la actitud epistemológica que hacia fines del siglo XIX predominaba consiste en relacionar el sueño con «estímulos no ya externos sino internos, estar atento a los propios sueños *no para dominarlos sino para dejar hablar en ellos el deseo*» (p. 160).

Es así que el sueño de la inyección de Irma (24 de julio de 1895) es un sueño esperado por Freud «para aclarar cuestiones científicas concernientes al sueño, a la psicología normal y a la neurosis» (p. 161). Esa noche, continuando con Anzieu, «la noche del 23 al 24 de julio de 1895, el sueño *lo interrogó sobre su propio deseo*» (p. 161).

EL MOTOR ES EL DESEO

La falta, lo que no hay, el límite, ¿la castración?; aquello que queda fuera de nuestro alcance de nuestra comprensión instituye al deseo, lo mantiene vivo.

Pensamos junto con Freud (1900 [1899]/2013) el valor de la pérdida, del renunciamiento y desengaño como fuente de estimulación del deseo, fuente de estimulación onírica (pp. 149-150).

A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que solo un deseo y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato. (Freud, 1900-1901/2014, p. 588)

Es así que, siguiendo a Leclaire (1970), decimos que el prejuicio de considerar la tensión del deseo al modo de una necesidad a la espera de ser colmada es un prejuicio del que habría que desprenderse, ya que el deseo inconsciente, por su condición de tal, tiende más a «insistir, a repetirse, que a saturarse, a colmarse o a suturarse de alguna manera» (pp. 50-51).

La falta busca ser colmada. Ese es el colmo de la falta, buscar en las cosas la realización del deseo como plenitud del ser [...] Podríamos decir que la esencia del ser es su desplegamiento. Solo se adviene desde el devenir desde el cambio, la alteridad, la alteración. (Gil, 1995, p. 41)

Esto me mueve a pensar sobre otro prejuicio a desterrar: el de lo localizable, lo tópico, lo manifiesto y lo latente, lo temporal; posicionamiento que ofrece una interpretación que constriñe, que restringe. El sueño, como el recuerdo encubridor, como el síntoma, como este texto que estoy escribiendo ahora, muestra y oculta al mismo tiempo; singularidad de lo inconsciente que estaría en esta particular forma de mostrar y ocultar a la vez. «No hay verdad más allá ni más acá del deseo inconsciente», nos dice Leclaire (1970, p. 51), y agrega: «la fórmula que lo constituye, lo representa al mismo tiempo que lo traiciona, verdad misma del deseo inconsciente, que renace a la realidad por la perpetuación de la transgresión» (p. 51). En la obra de Freud, la elaboración secundaria descrita primero para el sueño abarca también todas las otras producciones del quehacer psíquico donde se tiende, por medio del cuidado de la comprensibilidad, a ocultar el deseo inconsciente (Gil, 1984, p. 22).

¿Podremos soportar el cimbronazo de borrar las fronteras? ¿Navegar en la incertidumbre de lo no localizable, lo no datado?

Esto nos conduce a reflexionar sobre la inercia de ubicar en el espacio y en el tiempo lo psíquico, y ahí nos encontramos sintonizando en clave de lo profundo/lo superficial, antes/después, lo antiguo/lo actual, lo manifiesto/lo latente; formas tentadoras de pensar que ordenan y dan coherencia. No hay nada más profundo que lo superficial, nos dice Lacan (1954-1955/1983), citando a Gide en los monederos falsos (p. 233). Se nos hace difícil renunciar a esa afanosa tendencia de ubicarlo todo, a la insaciable búsqueda de encontrar un sentido, una respuesta que nos alivie de lo incierto. ¿Podremos sostener las preguntas? ¿Convivir con la duda?⁴ Decimos que en nuestra tarea como analistas se hace necesario, y el no advertirlo encierra riesgos.

Nuestro pensamiento preconsciente se comporta ante los aportes de la percepción de igual manera que la elaboración secundaria: pone en orden, establece relaciones, aporta una comprensión cohesiva acorde a lo que se espera; esa vía, nos dice Freud (1900-1901/2014), origina un «total malentendido» (p. 496) «en el afán de componer de manera inteligible [...] a menudo incurrimos en los más extraños errores o falseamos la verdad del material que nos es presentado» (p. 495). Y nos advierte: «a esa coherencia aparente del sueño hemos de desdeñarla [...] como de origen sospechoso» (p. 496).

A propósito de esto, Gil (1984) nos señala que la elaboración secundaria crea, en su especial cuidado de la inteligibilidad, un todo homogéneo y coherente que elude la pregunta sobre el sentido, sobre el deseo, y agrega: «la función es la de desconocer, la de evitar conocer, evitar el displacer del conocer, hacer triunfar el principio del placer, en este caso culminando el trabajo del sueño» (p. 21). Pareciera que el proceso secundario (energía ligada) se pusiera al servicio del principio del placer; por tanto, el proceso primario (energía desligada) desbordaría sobre el proceso secundario.

Al seguir leyendo el texto de Daniel Gil sobre elaboración secundaria, nos sentimos invitados a decir que no es radical la separación entre pro-

4 Desde muchas corrientes del psicoanálisis actual se sugiere el *principio de incertidumbre* entre los que rigen la indagación psicoanalítica.

ceso primario y secundario; entonces, de algún modo esa frontera se hace porosa y permite una circulación, un *entre*; hay interjuego. Sigue diciendo que al pensar estas separaciones como más permeables, o pensar estos procesos (primario, secundario) como pasibles de desborde, se puede plantear «la no existencia de una relación unívoca entre lo inconsciente, proceso primario y principio de placer por un lado, y proceso secundario, preconscious y principio de realidad por otro» (p. 21).

El sueño sobre la inyección de Irma *no está en el tiempo*, puesto que se trata de un sueño, y en ello *radica la originalidad del sueño* (Lacan, 1954-1955/1983, p. 232); y creo que con esta referencia podemos relanzar la aspiración constante a poder derribar las fronteras que nos propone nuestro modo de pensar ceñido a lo sucesivo, poder convivir con la idea de lo atemporal. Es que el sueño nos insta a familiarizarnos con otra lógica, que no es la de la conciencia. La lógica del inconsciente no sigue los principios de identidad, de no contradicción y tercero excluido, y ante tal desorden opera la conciencia (ensamblada a la censura) como si fuera un amo vigilante: «Aquí viene nuestro amo, la conciencia de la vigilia que atribuye un valor enorme a la razón, la lógica, etc. ¡Rápido! Acomoda las cosas, ponlas en orden –cualquier orden servirá– [...] antes que ella entre para tomar posesión» (Freud, 1900-1901/2014, p. 497). Y en este sentido podemos decir *que la elaboración secundaria*, como otro de los artesanos del sueño, está desde un comienzo tendiendo sus sutiles redes en el entramado del mismo, solidarizándose con la conciencia que exige un orden, que propone secuencias, que insiste en su tendencia sistematizante de «establecer relaciones y adecuarlo a la expectativa de una trama inteligible» (p. 495). Y en extenso también opera sobre toda la actividad de nuestro quehacer psíquico:

Ahora estamos preparados para suponer que en la vida anímica existen procesos, tendencias, de los que *uno no sabe absolutamente nada, no sabe nada desde hace mucho tiempo* y aún *quizá nunca ha sabido nada*. Así lo inconsciente adquiere para nosotros un nuevo sentido el «por el momento» o «temporariamente» se esfuma de su esencia: puede significar *permanentemente* inconsciente, y no solo «latente por el momento». (Freud, 1916 [1915]/2009, p. 135)

Pensando en nuestra práctica, en nuestro día a día, se hace indispensable el estar atentos a nosotros mismos, en esa tendencia a quedarnos en lo cierto, lo sellado, lo definido, y sabernos lábiles en soportar lo contingente, lo que no podemos cerrar en un concepto. Intentar aliarnos a pensar y reflexionar en gerundio. Proponernos como horizonte de trabajo el poder movernos en aguas turbulentas, en tolerar lo desconocido y la inestabilidad de no saber, el implicarnos con lo provisorio de las hipótesis y poder abandonarlas; tal como nos enseña Freud en su texto *Lo inconsciente y la conciencia: La realidad* (1900-1901/2014):

Intentemos ahora rectificar algunas intuiciones que pudieron nacer de un malentendido mientras teníamos en vista los dos sistemas [...] como dos localidades situadas en el interior del aparato anímico; [...] sustituimos aquí un modo de representación tópico por uno dinámico. (p. 598)

FINALIZANDO

Volvemos al sueño de la inyección de Irma, sueño inicial, el sueño de los sueños, como nos dice Lacan (1954-1955/1983), para preguntarnos junto con él: ¿Cuál es el papel de Freud en el sueño? ¿Se pregunta sobre la verdad? ¿Sobre la solución del problema? ¿Si tiene razón? ¿Busca la absolución? ¡Pero hay tantas superposiciones! ¿Quién es Irma? Es ella misma y es Martha, y es la paciente que le gustaría tener y no lo consulta; ¿Quién es Otto? ¿Y Leopold? ¿Y el doctor M? Es tanto que finalmente «las cosas se entrelazan y arribamos a quién sabe *qué misterio*» (p. 239). En este transitar, Freud (1900 [1899]/2013) nos lleva al pie de página para advertirnos de ese *tope* al que nos enfrentamos cuando las asociaciones llegan a ese enmarañado ovillo, ese lugar insondable en el que se *asienta lo desconocido*, a lo que llama el ombligo del sueño (p. 132). Nos dirá Lacan (1954-1955/1983) sobre el sueño de la inyección de Irma:

La estructura del sueño nos muestra con claridad que el inconsciente no es el *ego* del soñante, que no es Freud en tanto Freud prosiguiendo su diálogo

con Irma. Es un Freud que ha atravesado ese momento de *angustia* capital en que su yo se identificó al todo bajo su forma *más inconstituida* [...]. Este sueño nos revela [...] lo que en el sujeto es del sujeto y no es del sujeto, es *el inconsciente*. (p. 241)

El deseo inconsciente puja por expresarse, *por pasar*, pero se encuentra con fuertes resistencias de un yo consciente que no cede sus dominios: el territorio de lo detalladamente explicado y ordenado, lo esclarecido. Es así que, en la primera parte del sueño, aparece un Freud que busca el cumplimiento de un deseo preconsciente, el deseo de haberse librado de ser el responsable del fracaso del tratamiento de Irma. Pero nos es lícito pensar que si Freud lo considera *el sueño de los sueños, el sueño inicial*, es porque no ha dado el paso decisivo, y si lo acompañamos en su descubrimiento, nos demuestra que, efectivamente, no lo ha dado aún: «Lo que sigue a esto me resulta oscuro, para ser franco no me siento inclinado a penetrar más profundamente en este punto» (Freud, 1900 [1899]/2013, p. 134). Freud y sus resistencias, luchando, en conflicto; el deseo que insiste en salir y una fuerza que no cesa en su esfuerzo por desalojarlo; entonces, se detiene: ¿adónde lo llevará? Pero el deseo perdura en el inconsciente, aletargado a la espera de que *algo* lo ponga en marcha, y es así que Freud continúa porque lo impulsa su pasión por saber. ♦

RESUMEN

¿Qué es el ombligo del sueño? ¿A qué nos remite? Freud, analizando su sueño, el sueño de la inyección de Irma, inmerso en su obra *La interpretación de los sueños*, arriba a dicha noción. ¿Adónde nos llevará? Freud nos hace cambiar el rumbo de la lectura y nos vemos dirigiendo nuestra mirada a pie de página: «Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido».

Esta noción, grávida de interrogantes, que da nacimiento al presente trabajo, se transforma en el motor que guía esta reflexión. Los planteos de autores como Anzieu, Leclaire, Lacan y, en nuestro medio, Gil y Casas de Pereda son útiles para ir enhebrando algunas ideas que dan lugar a interrogantes, gestando nuevos cuestionamientos. Cambio de rumbo, lugares que al llegar se transforman en lugares de partida. ¿Podemos pensar esta noción de ombligo del sueño como posicionamiento que oriente la escucha del analista? Idea-brújula que nos auxilie ante los embates tentadores de las certezas, de forzar un sentido, una respuesta última. ¿Soportaremos el cimbronazo de borrar las fronteras? ¿Convivir con la duda? ¿Sostener las preguntas?

Descriptores: SUEÑO / INCERTIDUMBRE / DESEO / INCONSCIENTE / AUTOANÁLISIS / TRABAJO DEL SUEÑO / INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Descriptor candidato: OMBLIGO DEL SUEÑO

SUMMARY

What is the navel of the dream? What does it refer us to? Freud, analyzing his dream, Irma's injection, immersed in his *Interpretation of dreams*, arrives at this notion. Where will it take us? Freud makes us shift the course of our reading to a footnote: «There is at least one spot in every dream at which it is unplumbable-a navel, as it were, that is its point of contact with the unknown.»

This notion, filled with questions, which gives birth to this paper, becomes the driving force that guides this reflection. The contributions by

Anzieu, Leclaire, Lacan and locally Gil and Casas de Pereda are useful to thread some ideas that give rise to questions, which give birth to new questionings. A change of direction, places that once reached become starting points. Can we consider this notion of the navel of the dream as a stance that can orientate the analyst's listening? Compass-idea that can assist us in the face of the tempting pounding of the certainties, of forcing a meaning, a final answer. Will we tolerate the heavy blow of erasing the frontiers? Living together with the doubt? Sustaining the questions?

Keywords: DREAM / UNCERTAINTY / WISH / UNCONSCIOUS / SELF-ANALYSIS / DREAM-WORK / INTERPRETATION OF DREAMS

Candidate keyword: NAVEL OF THE DREAM

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1987). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (vol. 1). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1959).
- Casas de Pereda, M. (1997). Investigación en metapsicología: Simbolización en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 84-85, 139-154.
- Freud, S. (1993). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 130-131). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923-1925).
- Freud, S. (2009). 9ª Conferencia: La censura onírica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 15, p. 125-135). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916 [1915]).
- Freud, S. (2013). La interpretación de los sueños (primera parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4, pp. 132-232). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (2014). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5, pp. 487-598). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901-1901).
- Gil, D. (1984). La elaboración secundaria. *Temas de psicoanálisis*, 3, 20-22.
- Gil, D. (1995). El Yo y la identificación primaria. En D. Gil, *El Yo herido: Escritos en torno al yo y al narcisismo* (p. 141). Trilce.
- Lacan, J. (1983). El sueño de la inyección de Irma. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (pp. 233-241). Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Leclaire, S. (1970). El deseo inconsciente: Leer a Freud, con Freud. En S. Leclaire, *Psicoanalizar: Un ensayo sobre el inconsciente y la práctica de la letra* (pp. 30-51). Siglo XXI.